

FILOSOFÍA Y LITERATURA

Theodor W. Adorno, *Kierkegaard*

LA CONSTRUCCIÓN DE LO ESTÉTICO

Cada vez que se pretendió entender los escritos de los filósofos como creaciones poéticas, su contenido objetivo fue pasado por alto. La filosofía, por su propia ley de forma, requiere que la realidad sea interpretada mediante una relación armoniosa de conceptos. Ni la expresión de la subjetividad del pensador, ni la pura cohesión de la construcción en sí misma es suficiente para establecer esa visión como filosofía, sino únicamente el hecho de que la realidad haya entrado en los conceptos, justificándose en ellos y fundándolos unívocamente. La concepción de la filosofía como poesía está en contradicción con estos supuestos. En cuanto se la sustrae del control determinado por la parte de realidad, se priva al trabajo filosófico de una visión crítica adecuada. Sucede que sólo mediante su comunicación con el espíritu crítico, la filosofía puede ponerse históricamente a prueba. La circunstancia, sin embargo, de que casi todos los "pensadores subjetivos", en sentido propio, hayan tenido que ser considerados poetas, queda explicada con la equiparación, cumplida en

el siglo XIX, entre filosofía y ciencia. Aquello que en la filosofía no satisfacía el ideal científico fue colocado bajo el rótulo de poesía, en un miserable apéndice. Se pretendía que la filosofía científica construyera sus conceptos como referencias unitarias de las propiedades de los objetos captados por ellos. Pero si la concepción kantiana de la filosofía como ciencia fue formulada originariamente y en forma desarrollada por Hegel con la propuesta de de "ha llegado el momento de elevar la filosofía a ciencia", no por eso la exigencia de una conceptualización científica coincide con la exigencia de una determinación unívoca de los conceptos como unidades de las propiedades de los objetos.